

Precio: 10 ctvs.

# LA OBRA

Trimestre: \$ 0.60

PERIÓDICO DE IDEAS

T. Antilli y R. González Pacheco

Valores y giro a nombre del administrador:  
R. H. DIAZ, Terrero 471.

## Rompemos surco, y no más...

Somos inspiradores. Quizá nuestra obra, brizna con brizna o pajilla con pajilla, como el nido del pájaro, no presente una superficie muy lógica ni muy completa, al estilo de las exposiciones cachazudas pero asentadas de los sabios; pero hay en toda ella,—nosotros lo sabemos—, el germen que evoca una vida individual y social muy lógica y muy completa, y que fuera de eso responde a más a un plan, una organización, como el nido del pájaro o la celdilla de la abeja; de todas maneras, tiene ella las yemas o las gallarduras para que esta vida individual y social que está por debajo de nuestro alentar mismo de hombres anarquistas,—que no ya de nuestro hablar, nuestro escribir o nuestro fulminar, tan nuevo y tan propio,—, sea, en quienes se ingieren o prendan nuestras palabras, como gajos de vid o pies de higuera, sensación primero, y luego realidad y verdad de un nuevo vivir individual y social, despertar de esos dormidos o de potencias apagadas, por cuanto nosotros, en nuestra obra más pura o más verdadera, no hemos hecho otra cosa que despertar nuestros ecos o reanimar nuestras potencias,endiéndoles fuego debajo, como se hace con los caballos cansados o los prisioneros rendidos, para obligarlos a marchar...

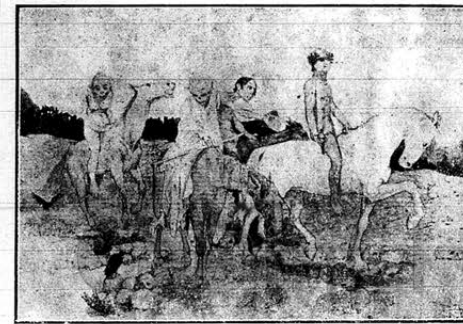
Somos inspiradores; abridores de rumbos, rompedores de surcos nada más... Esto quiere decir que no somos completos, ni nuestra obra misma, brizna con brizna o pajilla con pajilla, como el nido del pájaro, es terminada ni completa. Detrás del hueco que abrimos, con un golpe de barra, el nuevo vivir individual y social ambicionado como una gloria por los anarquistas,—como una gloria de las estancias y de las simientes germinando en la libertad—, caben todos los ensanchamientos y las ampliaciones que la inteligencia o la sabiduría podrán trazar después. Quizá si la vejez de la idea, cuando hasta los últimos límites sea ella expuesta asentada y cachazosamente por los sabios, sea tan potente como esta estrimada juventud de hoy del ideal. El anarquista de hoy, siendo abridor de rumbos, rompedor de surcos, está al pie o es el corazon de la renovación. Es inspirador. Por todas partes pone en marcha el agua de las fuentes clausuradas, o limpia y hace renacer la vertiente de las fuentes cegadas. La mejor obra nuestra está en la vida que logramos hacer que se reconozca, se encuentre o se viva. No es verdad que detrás nuestro quede un cementerio, sino la vida. Nuestras cenizas son cilladas para hacer abrir pronto toda simiente.

Quizá, brizna con brizna o pajilla con pajilla, como el nido del pájaro, nuestra obra no es muy lógica ni muy completa, al estilo de las exposiciones del sabio; pero, ¿qué importa, si hay en ella el germen evocador de nueva vida, si tiene las yemas o las gallarduras de esta nueva vida, que en la vida prenden como el recorte de la vid o el pie de higuera!...

Contentémonos con ser inspiradores, abridores de rumbos, rompedores de surcos; por nuestra parte no ambicionamos veslino mejor. Ya es imposible fijar todo aquello que es debido a la paternidad directa o indirecta de los anarquistas. Todo esto debe entrar en nuestra cuenta con la vida. Y entra realmente con ella; y no es poco, compañeros!

lucha, rebeldes contra lo actual, es una alegría encontrarnos artistas de estos: superiores a la forma, fuertes en sus convicciones trascendentes. Hombres de ideas ante todo. Sectarios casi... Esto reduce, también, y fija en su verdadera planta ciertos valores, de los que algunos pretenden hacer destinos, superhombres, privilegios. Y, «macanudo», no son tales! Son herramientas, no más, la ciencia, el arte y cualquier otro atributo de comprensión y belleza Cosas para nuestras manos. Medios de afirmar la vida y conducirla adelante. Máximo Ramos la afirma con sus carbones. Dibuja ideas del pueblo, proletarias. Y por eso, sus figuras son turbias y polvorosas, castigadas y batidas por un sordo y hondo dolor de siglos. Son trozos de hulla traídos desde el abismo y eclusos entre los hombres para que hagan fuego de ellos, se alumbrén y se calienten de ideales.

## ¡GLORIA AL HÉROE!



Que no apague el grito de tu garganta, el temor a la Muerte, la horrible visión de la Peste, el fantasma pavoroso del Hambre.

¡Gloria al héroe!

¿Qué importan las figuras del cortejo? Es él lo que importa. El que trae en sus manos los laureles verdes que serán orgullo del jardín de la Historia.

Descubre la inocente cabecita de tu hijo.

Así comprenderá todo el respeto que merece el que pasa.

No importan las figuras del cortejo. Es él, es el héroe y es preciso glorificarlo.

Porque en su ejemplo se forman los buenos ciudadanos.

Dib. y texto de Ramos

## CARTELES

Máximo Ramos

Para este artista el arte no es más que un medio de lucha, una herramienta en la mano. Empuña el lápiz como un obrero su pico o su hacha. La belleza que le brota no es, seguro, de la más pulcra y gentil; es la que sale de un hombre que abre una calle, planta un árbol o elabora un pensamiento: dura, dolida, agitada.

Estos dibujos de Ramos, dan la sensación de trozos de hulla arrancados a lo profundo del suelo, traídos al hombre a la superficie. Son polvorosos como terrones batidos, sacudidos en la mina. Se les ve por todas partes las señales de la garrá que los arrancó al abismo. Y algunos hasta relumburan unás

gotitas, que deben ser de sudor, zino son lágrimas.

Les falta sol, alegría, libertad de movimientos. Son severamente tristes y agarratados. Tienen los ojos abiertos a una obsesión tolorosa y las bocas contraidas como mordiendo una arenga. Parece que todos llevan un folleto de propaganda anarquista bajo el brazo.

Desdichadamente, este hombre no ha conocido jamás el buen humor de los ricos y los diófnas. Es demasiado pueblo el proletario. El arte no es más que un medio, una herramienta en su mano. Hace servir sus carbones como en las máquinas: para empujar adelante los convoyes de sus sueños. Y cuando cree que la marcha no responde a sus deseos, les pone ruedas de letras y ríeles de pensamientos. Los lanza sobre parábolas.

Para nosotros, que somos tipos de

## Los radicales

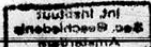
El advenedizo es siempre, en todos los órdenes, un tipo para el ridículo. Desproporcionado en todo, sus gestos se fuercen, se desdibujan en muecas. Lo que en un hombre virtuoso, puede ser protesta seca, firme repulsa, varonil indignación, en él recueta rezongo, tartamudeo lucayo, estiramiento de gata. Y en lugar de respeto, produce risa. Es el caso de los monos, risibles, desopilantes, hasta vestidos de luto. Puede definirse así, el advenedizo: un tipo al que le viene grande la ropaligase extensivo el término a las cosas del espíritu, y seguirá siendo justo. Es un ridículo nato, un exagerado, un cursi...

De los hombres de gobierno de este país argentino, se han reído muchos. Desde Rivadavia a Mitre y desde Mitre a Saenz Peña, la risa los ha seguido en la vida, y hasta muertos, como un segundo apellido. También, calculen: uno se creía un Constant, otro un émulo del Dante y el último un aristócrata. Tres carcajadas.

Pero aún estaba faltando este señor Irigoyen, restaurador. Carambat Frente a él no hay trapo que aguarite. Nos rompe en un espasmo de hilaridad. Desopilas. Hace reír a caerse y revolcarse.

Qué cosa, amigo, y qué país!... Y lo peor, que no es él solo el advenedizo. Es todo el block radical: ministros, gobernadores y diputados. Y ahora, también, el intendente de Buenos Aires!

He aquí una muestra de éste último. —En un arranque (de dignidad ofendida, amenaza a las empresas teatrales con prohibir cualquier obra que aludiera a los fantoches políticos. Algo sobriamente ridículo. Pero, ante la risa unánime de la prensa, del público y los autores, el gesto aterrorizante, se le trocó en una mueca desdibujada.—Pasó una nota a la Sociedad de Autores, en la que le reconoce a todos sus componentes, grandes y nobles, prestigios intelectuales. Algo enormemente cursi. Y así como ésta, son todas las cosas que hacen los advenedizos. Para la ri-



sa. Solo que estos radicales, ya se pasan. Desploran. Obligan a revolverse. Saltan de lo grotesco a lo cursi como un mono desde sus cuatro patas a un frac de luto.... ¿Qué gente, amigo, y qué país!

De la otra banda

A cualquier cerco de una te llaman pared corridita, los liberados. Se creen que es cosa de nombres y de palabras, el bien o el mal; que con cambiar el miembro cambian la esencia del fracco. En fin, que con un discurso se limpian la más puercu castañada.

Son iguales a aquel vaso que se ahogó y salvó la ropa. Se ahogan, se pierden de vista, desaparecen entonces, con su fama y sus paradas, dentro de un vaso de noche. Pero dejan a la mano, para que todos los vean, tal vez para que creamos que siguen vivos, los trapos. Y hasta tienen la inconciencia de hacernos despiantes postumos. — No ha sido nada, ya ven: ahí queda el traje en lo teneco.

Ahora tenemos un caso, otro más, que lo ofrece un tal Arenas, de la otra banda. Abogado, legislador, como frailes, «leader» de los liberales. Se ha casado por la iglesia.

Para nosotros, que no nos casamos nada, claro que resulta igual en el pizdez el matrimonio civil que el eclesiástico. Para él parece que no, parece que sí, parece que sí y que no, y que según.... Una cuestión de palabras.

Veán como se justifica. Dice: voy a la iglesia por amor a mi mujer. Mi tolerancia, que nunca se ha desmentido, exige de mi esta prueba: que respete sus creencias....

Y dicho esto, yo lo vemos pavonearse, ostentando actitudes bélicas, atrevas y ademoniadas. Comiendo frailes de nuevo. Y lo que es peor aún, convencido que está bien, que ha quedado como hermano de dios y el diablo.

Si es vasco puede que sí. Nosotros sabemos de uno que se ahogó y salvó la ropa. Pero ese se ahogó en el mar. En cambio, el Dr. Arenas naufraga, se hunde, desaparece enterito, en un vaso.... de mujer. De allí las habla, les grita a los liberales. No ha sido nada; ya ven: una cuestión de palabras....

LA ARISTOCRACIA DEL ESPÍRITU

El espíritu es una aristocracia. Y todo lo que sabe a pueblo, a turbamulta, a multitud, es temido y despreciado por ésta aristocracia, que ha hecho de su casta un hermetismo también.... No negaremos la aristocracia del espíritu, cuando ella es verdadera, cuando no funda en la pose ni en la pedantería, y se revela por aflores del espíritu que son una constatación, como la de los frutos en la planta; pero si arremeteremos, firme y continuamente, como el hierro de un pico a la mole de una roca, contra lo que no poseyendo esta aristocracia, no siendo redimente, en el jugo y en la esencia, sino mediocridad, se paga de teorías aristocráticas, adopta una externalidad de superaciones, no correspondida en el fondo y en la carne con valores vivos, como en el otro, que es aristócrata del espíritu allí donde está, y lo mismo que cave tierra en un surco o que levante los deseos de la mirada humana hasta las estrellas; arremeteremos, porque todo en el mundo burgués actual ha caído en el estado de simulación, y a nosotros, si nos es siempre respetable la cosa, nos es insufrible su mimetismo....

¡Cuánta hinchazón petulante y vanagloriosa, hueca, sin fundamento en la realidad de carne y de savia de los frutos, en ese pitacismo de la mediocridad que lleva a repetir, sin esencias, las palabras de la aristocracia burguesa, que se confunde con la aristocracia del espíritu! Tal aristocracia no pasa de ser una afectación, una simulación; hasta dónde es ella, no pueblo, porque el pueblo es genuinito, sino populacho, nosotros no sabríamos decirlo.... Basta comprobar que dónde vemos un burgués que se titula «hombre libre» por aristocracia del espíritu, que hace de su casta un hermetismo, vemos también un enorme agradecimiento por el pueblo, la masa, sea mantenido felizmente en la sujeción. ¡Así, sobre un pueblo esclavizado, víctima de todos los errores y todos los prejuicios, que no sabe sino aullar como el esclavo o atomizar con el espectáculo de su licencia, fundan ellos el hermetismo de su casta aristocrática! ¿Y qué aristocracia del espíritu es ésta, cerrada en el hermetismo, odiando al pueblo, la vida, los vientos rudos y fuertes de la libertad?

¡No! Es una mentira.... Todo hermetismo es una negación del campo abierto en que se desarrolla y alcanza sus frutos la vida. Esta aristocracia, como todas las aristocracias, quiere sus fueros y odia a la libertad. Ningún mal mayor para ella que el pueblo rompiera mañana su esclavitud, desbordada como río que rebasa sus márgenes.... Es por eso que apartan con tanto afán de lo del pueblo, que quieren hacer de los hombres de espíritu una casta aristocrática.... En el fondo, no hay más aquí que todos los temores de la mediocridad por la inseguridad de la libertad. En la libertad sólo puede existir seguridad para la aristocracia de espíritu verdadera. Los «hombres libres» burgueses, sólo son libres encerrados en su casta, como el caracol en su concha, y siendo el resto de los hombres esclavos.... ¡Es una socorrida superioridad!

No nos preguntemos si somos chusma vil o si poseemos la aristocracia del espíritu; pero hagamos por romper todos los diques que contienen la libertad del pueblo. No temamos a la libertad de las aguas, aunque ellas puedan arrastrar hasta el mar nuestra vivienda actual; barrero, raerlo, hacer rollo

o pelota con nuestros trigos de este año, o con el rosal o las flores, que, como palmas juntas, recojen la lluvia o el rocío con sus corolas abiertas.... Y si no somos aristócratas, por lo menos habremos destrerrado el terror mediocre al pueblo y a la libertad.

Ganancia y Patriotismo

Desterramos esta idea inadmisible: si las burguesías se basan en la explotación del proletariado nacional para producir mercancías baratas e introducir las mismas con ventajas en el mercado mundial; si este es un interés reconocido a las mismas burguesías, y que el Estado procura servir con todas sus fuerzas, no pueden conocer las burguesías el desinterés. Inspirarse en el idealismo, ser su fin un fin social o humanitario para todos los hombres, su espíritu la generosidad o el sacrificio. Pospondrán siempre a su interés, al espíritu de rapacidad o de ganancia que las domina, y reconocido licito por una sociedad fundada en él y para él, como es la actual sociedad burguesa, el honor, sea la libertad y sea justicia, como decía Lignères.... Las burguesías modernas no desean otra cosa que ver a un hombre en aprietos, a una casa con dificultad, a un pueblo necesitado y que tenga aún algo que sacarle, para arrojarse sobre ellos y devorarlos. Y esto no es mal mirado, sino aún reconocido y justificado por el Estado, que no puede negar ni oponerse a este derecho. Las limitaciones que traza a él, el reglamentan su existencia y su respeto. Es peligroso conspirar contra este respeto o este derecho del orden actual. ¿No se ejeta él por la fuerza, en el orán interno del Estado, o aún en el externo, contra otros Estados, desconocedores o poco respetuosos de este derecho? ¿El primero llama acción para la conservación del orden civil — léase burgués — garantizado por el Estado a cada burgués, a cada poseedor de la propiedad, del capital o del dinero, para imponer por sí mismo las condiciones del trabajo social o del crédito, para explotar la miseria o la debilidad, lo segundo es la guerra. La guerra siempre para hacer tan amplio, tan inobjetable este derecho, que él impone universalmente, como dentro del Estado impera nacionalmente. Cuando se habla de civilización y de derecho, esta es la conquista que anota en su haber el mundo moderno. Todo marcha a marchas cuando el espíritu de rapacidad o de ganancia de los hombres o dinero no encuentra por ninguna parte obstáculos, y domina totalmente al mundo, sin más ley ni más ley que la codicia y las demandas, o sea el estado particular de la necesidad o la debilidad, para dar un demandando diez, o dar diez demandando uno, según se presente la probabilidad de hacer un buen negocio, o realizar aunque más no sea, uno mediocre.... Públicamente se tratan los

créditos del Estado, no según el honor, la justicia o el patriotismo, sino según el interés o la ganancia del dinero. Lo que garante y redituará; si esta garantía es efectiva, y si el interés tiene la probabilidad de ser aumentado; he ahí razones que son de peso, para las burguesías, para los banqueros negociadores de empréstitos, como para los prestamistas particulares. El Estado, como los particulares, saben que no le valdrán otras, y son las que se apresuran a ofrecer; saben, asimismo, que la debilidad o la necesidad, aún cuando tengan de su parte a la justicia, lejos de ser una razón favorable, aumentan la rapacidad, la inflexibilidad del dinero. ¡No! La justicia de los débiles, el sacrificio por un fin social o humanitario, hijo del desinterés, de la generosidad como quiere presentarse el patriotismo para el pueblo, cuando se trata de llevarlo a que dé su vida en la guerra, no es cosa que comprenda ni que inspire a las burguesías. La bolsa es más dura de obtener que la vida. Semillantes, porque la vida del pueblo, todo el Estado, todas las cuestiones que hacen a su existencia, por fin asegurar, rehincar la bolsa de los burgueses. La sociedad entera está fundada para esto. ¿Qué es el Estado, sino una reunión de monopolios, garantidos muchas veces hasta para las generaciones por nacer? ¿No es el encargado de asegurar estos monopolios, concedidos en su nombre, con la vida misma de los hijos del pueblo? ¿No se preocupa él de la marcha de los negocios, de los beneficios del dinero, de la prosperidad o desarrollo del capital nacional, y no funda en esto su acción internacional? A la burguesía le causaría sorpresa que el Estado pudiera idear o realizar algo contra ella. Todo se para ella, es decir, para el capital. Los negocios deben continuar a pesar de todo. No se conoce otro fin ni otro resultado que los negocios. ¿Se concibe algo que pueda ser quebranto o bancarrota para los negocios? No lo hará conscientemente el Estado. La burguesía, pues, toma a esta sociedad, — burgués posible su expansión.... Y desde luego, tanto como el patriotismo de las burguesías no tiene, no la misma base de abnegación que el de los hombres que mueren o quedan inutilizados en los campos de Francia; todo el discurso de Wilson es una requiritoria contra esto. Ninguna de las sociedades burguesas actuales, está fundada para el desinterés, o la abnegación de las burguesías; están fundadas para el interés o la ganancia de los negocios que éstas puedan realizar; el propio Estado está fundado para garantizar a estas burguesías el

precisamente cuando hay más ganancia que realizar? Luego el estado de guerra, y mientras el pueblo se alista y va a derramar su sangre en los campos de batalla, la burguesía realiza esplendidos negocios. Es la hora mejor; el Estado no puede dejar de reconocerle este derecho, y se lo reconoce. Sólo pide, por patriotismo, que éste no sea excesivo. Debe pagarse por todo un justo precio, — dice en su último discurso a los burgueses el presidente Wilson.... al decir justo precio, quiero decir un precio que mantenga nuestras industrias, que proporcione medios de vivir a los que se ocupan de ellas; y que haga posible su expansión....

La ganancia, una ganancia licita y que aún permita la expansión, queda asegurada. Pero esto mismo es ya un enorme sacrificio! La burguesía no conoce más que la ganancia; la cupididad actual; que el Estado pueda pedirle el menor sacrificio, siendo el Estado quien debe garantizarle la libertad en sus negocios, la sociedad entera constituida con este fin.... «Quiero decir que hay que pagarlos, — prosigue el presidente Wilson en su discurso, — que hay que sobornarlos, para dar una contribución que nos cueste ni una gota de sangre, ni una lágrima, cuando todo el mundo se presa de angustia? «Quiero decir que debéis imponer un precio o arrancar un contrato a los hombres que están sufriendo la agonía de esta guerra en el campo de batalla y en las trincheras, o en medio de los peloteros que acechan en el mar, con bombas naves y mueren desamparadas, que los esperan, antes de adelantarse a cumplir con vuestro deber y a dar una parte de vuestras vidas por las cosas porque ellos luchan? «Desde luego, no puede ser. Vuestro patriotismo tiene la misma base de abnegación que el de los hombres que murieron o quedaron mutilados en los campos de Francia. De otro modo, no se concibe el patriotismo.

Por consiguiente, no hablemos nunca de ganancia y patriotismo en la misma cláusula. Efectivamente, son dos cláusulas: La primera es de las burguesías, es para la que está constituido el Estado, es para la que se concertan alianzas, se imponen tratados a se haya las guerras; la segunda es para el pueblo que deja su pellejo en los campos de batalla, que sacrifica su vida por esta palabra, — a las burguesías no sacrifican su bolsa. Los negocios deben continuar a pesar de todo; el propio Wilson no pide más que un justo precio, un precio que mantenga nuestras industrias, que procure medios de vivir a los que se ocupan de ellas; y que hagan posible su expansión.... Y desde luego, tanto como el patriotismo de las burguesías no tiene, no la misma base de abnegación que el de los hombres que mueren o quedan inutilizados en los campos de Francia; todo el discurso de Wilson es una requiritoria contra esto. Ninguna de las sociedades burguesas actuales, está fundada para el desinterés, o la abnegación de las burguesías; están fundadas para el interés o la ganancia de los negocios que éstas puedan realizar; el propio Estado está fundado para garantizar a estas burguesías el

negocio, para abrirles las puertas adonde quieran llevarlo.... Esto es todo el idealismo, el fin, el resultado de las sociedades actuales. Comprenderlo, será para nosotros un verdadero pasmo....

Rebelión y Revolución

Debemos precavernos contra los peligros de un nuevo ultramonarquismo, odioso de la luz, despreciador del arte, del pensamiento o de la inteligencia. Sin embargo, unos granos de barbarie, primitiva o en rama, no vienen tampoco mal para corregir un mentalismo excesivo, pues hay también el peligro de que no ponga él la luz en los puños, el rayo o la piqueta que han de ser necesarios para derribar la sociedad actual. No séamos guisamos ni hipocritas: una parte de barbarie, es decir de esa exclusiva adoración de la fuerza del bárbaro, permiten que el anarquismo no se resuelva en el intelectualismo puro; tose vigor, toda efectividad también, nos vienen de nuestro tronco o nuestras raíces de atrás. El intelectualismo puro es inefectivo; siendo él su propio fin, cae en el vicio de todas las revoluciones retóricas o de palabras. La revolución intelectual debe ser el punto de partida para la revolución social. Esto no sopla el bárbaro, que es el tronco verde y verdaderamente renovador y potente de la humanidad; con su materialismo, tal vez grosero, su falta de comprensión si no es para las cosas físicas, él nos llama a la realidad de este mundo compuesto de cosas físicas, y donde las cosas físicas se chocan, producen, se parten, se fragor, mutilando miembros y derramando sangre. No luchamos con fantasmas, sino con realidades. Nuestra dependencia puede ser moral o intelectual en cuanto a nosotros; pero es física, material, en cuanto a todos las imposiciones de la sociedad que no podemos rechazar materialmente....

La rebelión es el acto de resistencia del bárbaro. Dígamos también que es de la vida que comprende realmente su naturaleza. Pero la rebelión sólo se basta. Siempre ha habido rebelión, — las ha habido hasta en el caballo y en los animales domésticos; — es probable que el bárbaro no se haya enterado nunca sin resistir por lo menos como el potro que se rebeló al freno y a la silla; y sin embargo, en todas partes ha triunfado la dominación o la domesticación. Ha sido necesario que la inteligencia humana, proyectando toda su luz, concibiera el pensamiento de la revolución. ¿Qué es la revolución? Es el cambio total de las condiciones externas, cosa que únicamente ha podido ser concebida o ideada por el pensamiento humano. Ni el bárbaro ni el caballo, magníficamente rebeldes, han podido concebir o idear la revolución que los libertara, pues únicamente trataban de resistir a un depósito o librarse de un ginele. Los anarquistas hemos concebido o ideado una revolución que nos libertará, no de un depósito o de un ginele, sino de la esclavitud, de la silla. Es por eso, que esta idea revolucionaria, que concibe el cambio total, nace, no de un ceramista que tramontano, como ese que odia a la luz, desprecia el arte, proclama inútil el estudio, y adora por sobre todo acto

o acción inspirado en el pensamiento revolucionario, la rebelión física del bárbaro, sino de una abertura total: abertura como la del surco, ávida de recibir todas las semillas, de hacer del pensamiento de la revolución una cosa conciente, analizada, fundada sobre todas las bases de un conocimiento científico que no puede sino darle pie, y las apreciaciones del arte, y en fin, de la suma de las creaciones del espíritu, o los descubrimientos o las subniciones de la inteligencia.

Gracia o trabajo; trabajo!

Toda cosa necesita su trabajo, su tiempo para fructificar. No se puede improvisar de la noche a la mañana. El camino es al paso, rompiéndose los pies, hundiéndose siempre el cuerpo, perdiendo el gusto de la marcha, o dudando el alcance final a la raya o la meta propuesta, o, extremado, acelerado todo lo posible, es a la velocidad medida o limitada del automóvil, el motor o el tranvía: a su paso, su marcha también.... Sólo la ignorancia piensa que ha de llegar de un golpe y sin esfuerzo, sin tener necesidad de usar de sus piernas o de las vueltas exactas o cables de las ruedas del tren, pasando todas las estaciones, y llegando a término con la hora y la fatiga del viajero. La ignorancia, cuando ve sobre su pan el dorado pan, que, todavía caliente, tronca olor a horno, ha salido de la canasta del panadero, piensa que para obtener este pan sólo hacen falta los diez o veinte centavos que da por él. No tiene idea del trabajo del labrador, un año entero, del crecimiento de la muchacha, veces desesparante de las espigas, del sudor o las penalidades que están sumados a cada grano de trigo, de bolsos cargados y hombres que se han doblado debajo de ellas; del transporte por el carro o el transporte por el carril; de la molienda y el polvo de harina que hace toser o vuelve turbulento a los obreros ocupados en ellas; de los tiros de mulo con que el amasador en su batea torna unida y consistente la masa, y tan tierna que se abre o se florece, como grano que revienta al calor, al apilarse sobre el propio proyectado del horno; de la leña cortada para el fuego; de aquel entregado nunca sin resistir por lo menos como el potro que se rebeló al freno y a la silla; y sin embargo, en todas partes ha triunfado la dominación o la domesticación. Ha sido necesario que la inteligencia humana, proyectando toda su luz, concibiera el pensamiento de la revolución. ¿Qué es la revolución? Es el cambio total de las condiciones externas, cosa que únicamente ha podido ser concebida o ideada por el pensamiento humano. Ni el bárbaro ni el caballo, magníficamente rebeldes, han podido concebir o idear la revolución que los libertara, pues únicamente trataban de resistir a un depósito o librarse de un ginele. Los anarquistas hemos concebido o ideado una revolución que nos libertará, no de un depósito o de un ginele, sino de la esclavitud, de la silla. Es por eso, que esta idea revolucionaria, que concibe el cambio total, nace, no de un ceramista que tramontano, como ese que odia a la luz, desprecia el arte, proclama inútil el estudio, y adora por sobre todo acto

Si no caeremos en el intelectualismo puro, en el ecleticismo burgués: ¡por qué la ambición de saber, de creerse, de ilustrarse, ha de ser mala sino buena! Guardémosnos de caer en un nuevo ultramonarquismo, que nos hunda el pensamiento de la revolución a fuerza de no ver sino la rebelión física del bárbaro. La rebelión es un acto siempre magnífico y hermoso, y nosotros desearíamos también verlo multiplicado. Pero la revolución es un pensamiento fecondo....

del horno, ni en que nos vuelva turbulento el polvo de la harina en el molino, ni en que nos destruce el hombre la carga de la bolsa, ni en que nos chueca o sudan, — ¡sino procurarse el dinero, el dinero que da la gracia del pan para el que no lo merece, pues no ha sabido crearlo con su esfuerzo.... El sacrificio es el precio de toda cosa obtenida con esfuerzo. Y hay que saber esperar, o dar el sacrificio o el precio de la cosa, cuando es necesario o nos es exigido para que el pan exista. No se niegan las madres al dolor; por otra parte, sería inútil también que se negaran.... ¡Ay, sí! Si un nuestro hermano obtiene esta sociedad su pan por la gracia del dinero, él se habrá salvado. ¿Pero crea éste el pan; es gracia no lo descamina por el contrario de los campos, las talonas, las panaderías, dónde, con dolor y esfuerzo, se crea efectivamente el pan? ¡Ay, no, hermanos! Ni por la gracia del dinero, ni por ninguna gracia, ha existido jamás el pan, ni existirá jamás el pan, ni existirá jamás el pan, ni existirá jamás el pan. Los desheredados no habrán triunfado con pedir a una moneda la gracia de un pan, aún cuando sea para no perecer, ni con pedir a la gracia de un hombre, elevado a la presidencia o al mando de la república, que haga justicia contra los jueces o las inequidades fundamentales del régimen. Mejor es, como decía Renán, tomar el pico y trabajar, porque éste debe ser creado, producido por el pueblo. Sólo la ignorancia piensa que la moneda improvisa el pan, o que es suficiente la voluntad o la gracia de un hombre para improvisar asimismo la equidad o la justicia social. Suprime el trabajo, suprime el esfuerzo, suprime el trabajo, y suprime la cosa que ha de ser resultado o creación del trabajo. ¡A muchos, no les basta para todo con una moneda para el panadero, y con Frigolante en la cabeza del hombre ignorante, por la noción burguesa del dinero. No está distinto para que crea que el pan es creado por gracia, — por gracia del dinero, desde luego, — y no por el trabajo y el sudor del hombre.... Si libra pan, en vez de en el trigo, piensa en el dinero.... De un golpe, así, pedis pan, pedis justicia, a la gracia de una moneda o a la gracia de un presidente, que, como una chueca a sus pollos, cubre con sus alas a todos los jueces, todos los polizontes, reemplazando si falta alguno, poniendo más si lo cree conveniente? Eliminad el sacrificio; olvidad qué sacrificáis una cosa más importante: el trabajo que ha de crear, por la gracia, entera, la gracia, que os aparta de él, que tiene en esta sociedad la moneda para el pan; la lucha, áspera ruda de todos los libertarios



por la gracia, gratuita también, de los que tienen a Irigoyen por caña, por amparo o por justicia, y también por pánico.

Mejor es, compañeros, tomar el pico y ponerlos a trabajar, para que el pan exista y sea libre para todos y no de ninguna moneda gracia ninguna; para que la justicia exista, y no de ningún mandarinismo ninguna gracia para ofrecernos o arribarnos lo nuestro. Pero estas son cosas de las que, trabajando y sufriendo todos los días, cayendo los ojos de los presos de Berisso, a como los presos de Firmat, hemos de esperar la

madurez. No se improvisarán por ninguna gracia. Y al contrario, mientras no venamos o cante a la gloria del sol el fruto de nuestro trabajo, de nuestro sacrificio también, todos nuestros contrastes propondrán de esas cosas que transmiten gracia y niegan por lo mismo la justicia; la moneda, que hace la gracia del pan y de la trufa al burlesco que no trabaja, que por su medio se improvisa en su mesa cuando desea; y Irigoyen, todos los presidentes, que pueden hacer la gracia de su libertad a los presos de Berisso, a los presos de Firmat, a los presos de...

bando que el obrero es capaz de hacer literatura lo mismo que industria. Si esta musa proletaria no tiene otra pretensión que probar cuanto la literatura tiene de insignificante, pero sí cree que la capacidad literaria es el colmo de la inteligencia, protesta contra esta indigna prohibición. Sin ser extremos en esta opinión, ella nos parece justa. La literatura no es el arte de reunir palabras y períodos; por sí misma no puede ser, ni idea, ni potencia, — decía Proudhon... Esto nos parece claro, y aplicable, lo mismo a la gran literatura, que a la que no tiene esta pretensión. Ser literato, puramente literato, como poeta componedor de versos, crear, como dice Proudhon, que esto es el colmo de la inteligencia, o que éste sea el mejor resultado de la elevación del pueblo, nos parece una cosa falsa, y que realmente atenta a nosotros. La elevación del pueblo será su literatura; si sus cosas espontáneas, naturales, han de alcanzar a un arte y una potencia verdadera. Cuando se dice lo que se siente y como se siente, sin pensar en hacer literatura, entonces se hace literatura. Se es literato sin saberlo. Pero para esto es preciso tener lo que se siente, tener el pensamiento o tener ideas; y no tener únicamente el arte de reunir palabras y períodos, que no es sino la envoltura externa de la literatura!

significancia de un arte de reunir palabras y períodos, nos parece la negación del arte que ha de ser un instrumento para decir cosas de verdadera gravedad, de verdadera urgencia, y también de un grande valor. Que nos perdone Mallol, si, a propósito de su libro, nuestro deber de sinceridad nos ha llevado a expresar nuestras ideas sobre esta cándida literatura. El tiene más valor, hace mejor o peor que otros poetas en verso o literatos de cierto calibre o graduación; nosotros no podemos detenernos a considerar esto...

### CRÍTICA DE LIBROS

Una Nueva Hipótesis sobre la Formación del Universo, Pierre Quiroulet.

Este bueno y viejo compañero, es casi un abuelo para nosotros. No conocemos cosa más pura que su sinceridad. Su honradez es escrupulosa y perfecta en toda línea que escribe. En su conducta de avarquística es tan bueno, tan sincero, y tan honesto, como en su pluma. Nosotros le queremos con verdadero afecto. Es de una inalterabilidad y de una modestia, que hace ver muy pronto que en él sólo existe la línea profunda, que en sí su fondo es muchas veces bajo, de poca hondura o de poco calado, él es verdadero; no es afectado ni fingido. Es un hombre sencillo, que no mete bulla cuando trabaja. Solo con su pluma y su deseo de ser útil, aclarando los puntos oscuros o difíciles para la humanidad, ha alineado muchos libros, folletos, opúsculos. Se los edita o arregla para imprimirlos, él mismo. Aparecen sin ruido, sin ruido casi, cono diciendo de antemano su modestia; la primera noticia es casi siempre, la aparición del libro en las librerías. Y hace estas cosas cuando, por alguna causa, no puede escribir en los periódicos anarquistas, que él quiere mucho, y donde hace una obra mejor, hay que decirlo, aunque le destruya acaso una ilusión, que en sus libros... Por todo esto, la persona del buen viejo Quiroulet, nos es no sólo respetable, sino que la apreciamos con carina, con estimación verdadera.

Para que sus libros tengan definitivamente valor, Pierre Quiroulet tiene un gran defecto. Y es que confía demasiado en la sagacidad de su razón, para resolver problemas que la ciencia sería poco aún toda la observación. Es por esto, que no obstante sus esfuerzos, sus libros adolecen de falta de observación, de ser directa, que puede presentar un mundo bien conocido y observado, para actuar con exacta realidad y con posesión sus cuestiones prácticas. Las hipótesis de la ciencia no son una elaboración ni inspirada ni sagaz de la razón o la imaginación, sino que surgen solas, dejándose penetrar por los hechos, como una reflexión sobre ellos. No tienen más valor tan poco que una reflexión. Y Pierre Quiroulet, que ama demasiado las hipótesis, que cree sin duda que estas concepciones de la imaginación son las que resuelven los problemas, que sin no están resueltos, cuando tiene una, ya se pone a trabajar con el mayor ar-

Por lo demás, todo es aquí trabajo, y apreciamos el trabajo; en lo que disintamos es en esta clase de trabajo que quiere irse tan pronto a los resultados últimos, que son los más falsos. Los que menos valen tanto. Esto nos conduce a lo falso, y jamás saldrá de ello verdadera ciencia.

«¡Buen abuelo! Si acaso podemos confiar en nuestra inteligencia o nuestra razón para ser críticos de las hipótesis de la ciencia; pero las hipótesis son lo último que aparece en la ciencia, y lo de menos valor, y lo que más pronto cae también... El racionalismo no puede ser confianza superior o ilimitada en el raciocinio, sin observación, o a lo menos una observación ligera, insuficiente... La ciencia no puede ser tampoco un deporte, ni las hipótesis de la ciencia, un juego de entretenimiento. Esto haría caer en la bana lidad, una cosa que es y debe ser seria...»

Y nos hemos descargado con este viejo amigo, con este compañero a quien tanto apreciamos, porque de ambos poner el pecho y resistir a tanta cosa insuficiente, que nos está conduciendo a la mediocridad, como se da por publicar hoy, de los que medio aprendido una cosa, creen que pueden enseñar el resto de sus días en su solo raciocinio, o escriben o imprimen simplemente para demostrar que han aprendido la lección, que tienen inteligencia, o que los términos o el modo de hacer es de los maestros le son conocidos y familiares.

«Por lo demás, todo es aquí trabajo, y apreciamos el trabajo; en lo que disintamos es en esta clase de trabajo que quiere irse tan pronto a los resultados últimos, que son los más falsos. Los que menos valen tanto. Esto nos conduce a lo falso, y jamás saldrá de ello verdadera ciencia.»

Del Libro de Mis Horas, poesías, por Luis Mallol, prólogo de Victoria M. Dellino.

Si queremos la elevación del pueblo, estamos lejos de creer que esta elevación deba mostrarse principalmente por la literatura. «Operarios estudiosos han creído en estos últimos tiempos, — decía Proudhon en 1848, — hacer una cosa maravillosa pro-

cedo a la inversa de todo trabajo no se arredra por la falta de éxito de hipótesis como la de la Ciudad Anarquística Americana, que debe haberle costado tanto trabajo, y en la cual creará que ha llevado a lo sumo su sagacidad, confeccionando aún el plan de esta ciudad, cuando se entrega a otras nuevas, y sobre puntos tan difíciles como ésta, ahora, de la formación del universo.»

«¡Buen abuelo! Si acaso podemos confiar en nuestra inteligencia o nuestra razón para ser críticos de las hipótesis de la ciencia; pero las hipótesis son lo último que aparece en la ciencia, y lo de menos valor, y lo que más pronto cae también... El racionalismo no puede ser confianza superior o ilimitada en el raciocinio, sin observación, o a lo menos una observación ligera, insuficiente... La ciencia no puede ser tampoco un deporte, ni las hipótesis de la ciencia, un juego de entretenimiento. Esto haría caer en la bana lidad, una cosa que es y debe ser seria...»

«Somos antiliteratos, por homenaje a la vida, a la verdad, lo único que puede hacer surgir un arte robusto y verdadero. La literatura es falso. El literato es moneda falsa. Nosotros no podemos desear que en esto se convierta la elevación del pueblo. Cuando cada uno tuviera su libro de versos, no habría más arte que hoy, que hay tan poco. Y habría menos «verdad», hasta para las cosas que por su verdad, por poseer un capital de ideas, al fin se hacen literarias, en el buen sentido real de que el arte se nutre de verdad...»

Se dirá que no alentamos mucho a la literatura; así es verdad: a esta falsedad literaria, o literata, no alentamos nada, porque no creemos en ella, y conducir las cosas a la in-

### Maneras de desaparecer

Son muchos los doctrinantes que al fin se vuelven, a matarlo, contra su propio catecismo. Después de haber servido a una idea bella, intrépida, esforzada, revolucionaria sobre todo, durante un tiempo más o menos largo, que era de olvido, de adormecimiento a lo menos, de todo otro objeto, de todo otro interés, al fin se acuerdan de su «dicha» personal, — aquí, en este bajo mundo, entre los felices o dichosos —, y hacen todos los sacrificios por alcanzarla, incluso el de sus ideas mismas, y el de la persona estimada o preciosa de un doctrinador de catecismos del pueblo. Los puntos están puestos sobre toda cabeza que sobresale un poco, para cuando llegue este momento; con ello pretende aniquilarse a los catecismos del pueblo, y resulta una vana intención, por cuanto todo formulador o doctrinador de estos catecismos, que no son de él, que son del pueblo, como la caña de maíz, no puede retener ni destruir la espiga que ha producido, aunque ella misma se destruya o se puda... Madura la espiga, la caña de maíz no es más que la caña, y debe desaparecer...

«Esta dicha personal, — de aquí, de este bajo mundo, entre los felices y dichosos, — es, para el que hasta ayer se ha sacrificado, o un puñado de dinero, o una mujer burguesa que se complacía en romperle los cuernos al bravo, o un bueñito o un sueldito aunque sea de la policía, o la ordinaria ambición de ser recibido por reyes, de codearse con burgueses, con aristócratas con ministros, como una persona principal o respetada de la sociedad. «Después de quince años de duros sacrificios, — decía Ferrí aquí, — tengo derecho a pensar un poco en mi situación personal.» A la verdad que no sabemos qué responder; nos sentimos inclinados a reconocer este derecho, más sentimos tristeza y repugnancia... ¿Por qué? Porque,

cuando un hombre habla así, no es ya un vivo sino un muerto. Esta dicha de un hombre muerto, que no vive ya sino para sí, de una caña que no vivirá ya para la espiga, no nos interesa más... Que ella sea o no sea, no le interesa sino a él; es un egoísmo de caña, y no ya de espiga o de grano... Se equivocó, pues, el que quiera justificarse con estas razones. Eso no tiene justificación para nadie más que para él mismo; entra en el orden de las cosas que deben ocultarse, como la derrota o la misma muerte...

¿Qué atención podrá prestar la humanidad a lo que no tiene interés para ella? Sin embargo, al dar el primer paso, casi no hay ninguno que no crea interesarla con su justificación. Así, la embarran más, se muestran mayormente tristes y pobre diablitos... Tener el valor de desaparecer callados, cuando queda solo la caña, como la caña de maíz madura la espiga; eso se pide solamente a los hombres! En el pueblo hay miles que desaparecen así...

### PARA REFLEXIONAR COGIENDO CARBÓN

Todo es se según del cristal con que se mira.

Existe lo pequeño, pero no lo insignificante. En pleno reinado de las bacterias nada es baladí. Desde que se inventó el microscopio, lo infinitamente limitado adquirió una importancia sin límites. ¿Quién se atreve a fijar hasta dónde llega un microbio? El descubridor de ese instrumento dióptrico, nuevo Colón de la ciencia, vino a revelar un mundo. Y ese mundo infinitesimal, merced a la micrografía, se nos presenta espantoso. Su influencia sobre la vida orgánica es tan decisiva, que la naturaleza más robusta sucumbe a la intrusión del bacilo. El hombre se defiende (con los sesos, no con los puños); pero en definitiva es vencido. Daría risa, más que otra cosa, ver a todo un despota amilanándose ante un ser invisible.

Felipe II, comido por las fiebres, es una irrisión. Los autos de fe que presenciara fueron menos horribles que una sola de sus úlceras. ¿Tenía comparación la hoguera con aquel lecho que parecía mejor una inmundicia cloaca?... El gusano sometía al tirano. Aquél era un vencedor. Vitelío que con Othon verificaba un trueque de asesinos, pudo condenar a Bleso y a Tusco Colcina a morir envenenados por haberse permitido cegar alegremente mientras él padecía. Lo que no pudo faltar evitar que le apurase esos colosos impalpables, los verdaderos despotas al fin.

En otro orden de cosas, nada es vulgar desde el punto de vista del sentimiento. Cuando la convención Ley topa con la realidad Vida, puede resultar del choque algo al parecer extravagante, y en rigor naturalísimo. Hay dos palabras que

en el Diccionario sobran: *miseria y hambre*. Sobran como sobre todo lo absurdo. Su existencia y su fuerza de expresión débense a una iniquidad. Haber progresado y no haberlas borrado constituye una ignominia. Su invención fué ya un sarcasmo. No tiene sólo la vacuidad de lo inútil, sino la demencia de lo cruel. No expresan o revelan un dolor, sino un horror. Haber logrado la alimentación por el sistema dosimétrico, y no haber conseguido en absoluto hacer imposible el hambriento, es una extrañeza. Saber que hay quien muere de indigestión y quien de extenuación, críspas los nervios. Pallidece todo adelante, en virtud de esa mancha oscura.

La inteligencia puede tener su *non plus ultra*; la humanidad, no. O si se quiere mejor: el conocimiento hallará límites; el sentimiento es ilimitado. Decir que hay algo irremediable es una confesión de impotencia, que encierra al mismo tiempo una vanidad. ¿Ha de ser eterna la miseria? ¿Lo será la injusticia? Afirman algunos que sí. ¿Por qué? Porque todo ello es muy humano, es decir, propio de la humanidad. Pero, ¿no es una inhumanidad? Seguramente. ¿No cabe la corrección? De fijo. Un encogimiento de hombros en este sentido sería una bafa. La mayor, porque nada es más depresivo que la indiferencia...

«Cuatro niños, el mayor de nueve años, fueron sorprendidos en el momento de estar cogiendo carbón en el depósito de la estación del Mediodía. Los ladrones, al verse sorprendidos, huyeron, y fueron a esconderse en el tambor de una máquina de las varias que en el depósito había, de cuyo sitio fueron sacados por los guardas, para

trasladarlos a los calabozos de la Casa de Canónigos».

Esta simple noticia, publicada hace pocos días, es lo mismo que induce a meditar. Al concluir su lectura, queras que no, queda el ánimo perplejo. Al razonar, eso tan sin miga, al parecer, con tan pocos lances, mete — la cizaña en el espíritu; y allá se van las ideas con las bromas, la sonrisa con el fruncir el ceño, la cavilación con el desdén. Indudablemente, el aspecto legal es clarísimo como una aurora. ¿Y el aspecto... moral?... Ahí las sombras y la danza de encontradas sensaciones. Coger fraudulentamente lo que no le pertenece a uno, es delito; huir y ocultarse luego es una confirmación de ese delito y una picardía mayor. Todo lo demás está en su punto; el descubrimiento, la detención, la conducción al calabozo.

Un fisiólogo dirá seguramente: *¡el instinto!* — Un moralista aseverará de fijo: *¡corrupción!* — Un teólogo se inclinará a creer en la *precocidad criminal*; tal vez un médico supondría la existencia de un germen morboso desarrollado prematuramente. Conviendría el voto de un maestro de escuela. El de un hombre sencillamente hombre, acaso fuera esto: ¿No podría ser necesidad, hambre, frío?...

Todo cabe: instinto, corrupción, precocidad, etc. Es preciso fijarse: *el mayor de nueve años... Fueron a esconderse en el tambor de una máquina.*

El frío es intenso; en el misero hogar no hay a veces otro abrigo que la desesperación, ni otro calor que el de las lágrimas... No en un hogar, en muchos... Es aquello de la ignominia citada, la miseria... Coger carbón, en lo más crudo del invierno, puede ser un robo, como puede ser una especie de represalia. La carne infantil se entumece, hiélase la sangre, tiemblan los cuerpos, tornáanse amarillentas las caritas, se encorvan los bustos... Ahí — asoma — el instinto: *calentarse*. ¿Por qué no?... ¿Hay ni siquiera la noción de los actos punibles?... Si el primer aprendizaje es el sufrimiento, decid que la primera acción no será una nobleza. Mejor que falte eso, la noción, es decir, el criterio. Si discerniesen, odiarían. ¿No hay, por ventura, hogares rebosando comidad y lujo? ¿No hay palacios con hermosas chimeneas encendidas?... [Precocidad] Se es precoz ya en el acto de nacer. ¿Qué hace el ser lo primero? Buscar y agarrarse a las fuentes de vida, los pechos de la madre. Ni le importa la madre, necesita el santo licor.

«Cuatro niños, el mayor de nueve años, fueron sorprendidos en el momento de estar cogiendo carbón...»

«Cuatro niños, el mayor de nueve años, fueron sorprendidos en el momento de estar cogiendo carbón...»

de carbón que pudieran *afanar* esos cuatro peles; pero el hecho es un hecho... y es además un chispazo, uno de tantos chispazos. Luz, para quien piensa y siente. Hay en ello la irresponsabilidad, por los años de los autores. Entre los cuatro, apenas suman la edad de un adulto. ¿Alcanza la responsabilidad a alguien?... A nadie y a todos. ¿Por qué a nadie? Porque el dejar de preocuparnos del bien, no es cosa penable. ¿Por qué a todos? Por lo mismo, por la general pasividad... cuando no una actividad negativa.

Se suele dar la primacía al estómago, y he ahí el gran tirano. No el estómago que solicita alimento, sino el que reclama el hartazgo. Sería notoriamente justo pensar algo menos en el bien de uno mismo que en el de los demás. Conseguiríanse dos cosas: estar egoístas y evitar extravíos. Esos pequeñuelos de nueve, de ocho, de seis, de cuatro años, si a mano viene, no debieran estar en la calle; como no debieran estar otros en otros sitios, las fábricas por ejemplo. Ni robar carbón, ni respirar carbón, ni la senda del delito, ni la senda de la anemia; que no fueran a parar a una mazmorra ni a un hospital; que no acabaran en delincuentes, ni en físicos; en criminales, ni en locos; en perversos, ni en enfermos...

Si, ya sabemos que ni lo uno ni lo otro está consentido... oficialmente; que se ha legislado y reglamentado y estatuido y todo lo que se quiera sobre esto. ¿Se cumple? A medias. Y eso de *a medias* es una sorna, vale decirlo. El conjunto social se cura más de su seguridad que de su moralidad; piensa más en defenderse o escurrirse que en *mejorarse*; atina mejor en la pócnica que en la higiene...

Del tambor de una máquina a un calabozo, hay trecho mayor y peor que de éste a la escuela. Coger carbón es tan fácil como coger un libro; y sembrar generosidad, indudablemente más agradable que usar de la severidad. Así, se darían a duras penas noticias del tenor de la que nos ocupa, la cual contiene en su insignificancia un colmo. Es difícil pasar adelante sin tristeza al leer:

«Cuatro niños, el mayor de nueve años, fueron sorprendidos en el momento de estar cogiendo carbón...»

SEBASTIÁN GOMILA

La educación es una preparación para la vida; abre el espíritu, no lo llena — Laboulaye.



# Las ideas Anarquistas

(Conclusión)

Compañeros: la cuestión social es de los proletarios; es de ascenso del último y más explotado de éstos, al plano donde sólo existirán hombres libres e iguales, donde socialmente no existirán ya oprimidos y opresores, explotados y explotadores. Hay en la sociedad presente, un infinito número de otras cuestiones poco trascendentes, sobre las que mueve gran barullo la despreciable política, que luchan por privilegios en la sociedad presente, por no caer con los últimos, con los más desgraciados, con los que no quieren ser confundidos, y a los que odian y desprecian cordialmente, no luchan como nosotros por la cesación de los privilegios en la sociedad futura. Las burguesías mediana o pequeña, los que entre los propios trabajadores pueden considerarse ocupando un puesto o un rango superior al del simple peón o el bracero en esta sociedad, tienen ya algunos intereses para ser conservados, y mirar mal, torcidamente, la cuestión social que se presenta netamente revolucionaria en el proletariado inferior. Todos éstos hacen su cuestión, extraña y hasta opacadora o enemiga a la revolución social. Todos éstos privilegiados o no tan castigados como el proletario inferior, el verdaderamente proletario, son algo burgueses, aunque se digan avanzados y se abrazan como a un poste de salvación al socialismo de Estado, que lógicamente sellará su inclusión en las burguesías. Todos son enemigos, más o menos leales o disfrazados, de la cuestión social de los proletarios. Sin embargo, no está lejano el día en que sean iguales en la proletarianización. Quien ha visto en pocos años el progreso de la maquinaria, ha visto que la clase de los artesanos, con un largo aprendizaje y que parecía invulnerable, ha sido reemplazada por los simples peones o braceros, aún por la mujer y el niño, que apenas necesitan más que atención y permanecer junto a las máquinas, aunque el trabajo sea por demás monótono y fatigoso. Aún más, todo este antiguo orgullo de nada ha servido pues para el trabajo embrutecedor de las máquinas, mejor servirían los que no conocían ningún oficio que los que tenían ya noción o la larga práctica de uno; arrojados, pues, bruscamente entre los peones o braceros, aún estaban en una situación inferior, pues encontraban más difícilmente el trabajo. Desaparecidas entonces todas las graduaciones, no quedarán más que proletarios. Luego, proletarianizando la cuestión social, dejando de entender en todas estas otras cuestiones que son sin significación para la verdadera cuestión social, que es del proletariado inferior, el más triste y explotado de todos, pisamos terreno sólido y firme, para hoy y para mañana. Es lo que hacemos los anarquistas. En vez de contemplarnos en las burguesías mediana o pequeña, en ciertos obreros privilegiados, o menos castigados por la injusticia o iniquidad del sis-

tema, y que tienen todas razones, pero razones contra el proletario inferior, o ser conservadores del régimen del Capital y la existencia del Estado, hasta para ellos favorable, pero siempre contra ese enemigo de todos los bienestares en esta sociedad, o sea el proletario inferior; queremos vernos en el último y más infeliz, y desentramos de éstos, porque bajo estas cosas la injusticia o iniquidad del sistema. El es una imagen viviente de lo que nosotros mismos podríamos llegar a ser, bajando todavía en la organización social; allí se muestra asimismo el más grave mal, el más ínico y el más irritante. Sobre esta plataforma de lo de más abajo, que no hay razón plausible para que haya descendido, sino que otros se han elevado y se constituyeron sobre él, hundiendo hasta los demás con su peso en el pantano, hemos de plantear la cuestión social, para ellos más importante que para nosotros; y hemos de plantearla no repugnando siempre inferior, sino atendiendo y entendiendo que se trata de un hombre como nosotros, con los mismos derechos y acreedor a las mismas consideraciones que han de dispensarse los hombres como iguales. No hemos de contemplarnos sólo en los casos fatales en el trabajo, sino desde por lo que tendrían en los que mal que bien tienen en todos los días y disfrutan de una relativa seguridad, porque entonces, si queremos huir de lo feo, de lo triste, y miserable, de los harapos y de la forzada mendicidad, ¿por qué no contemplarnos en los grandes burgueses que están mejor alojados, van mejor vestidos y son más blancos y más felices? Eso nos representa una sociedad aún con una necesidad de ser cambiada, que la que pone bajo sus ojos el socialista. ¿Pero cuántos no quedarían por debajo de ella, cuántos no quedarán aún, para quienes no es ni será nunca redención el socialismo? No hay que vivir en la luna; en la sociedad presente, los hombres pueden elevarse en el capital y en las clases; pero eor, ees en la situación y en la condición del proletario. Este es el verdadero nivel de la sociedad. ¿Se puede descender a una triste condición, a mayor miseria humana y esclavitud, que ciertas partes del proletariado inferior? ¿Y no es ello interesante, verdad; merece desahucarse o menospreciarse, como el reclamo de un loco o un desequilibrado? Los anarquistas no lo deseáramos, nos interesaríamos y hacemos una cuestión humana de ella. Esta cuestión presentamos como ella, es inconciliable con el régimen de Capital y la existencia del Estado. Por lo tanto, si es inconciliable con el Capital y el Estado, son con trarias a la cuestión social de los proletarios. Los anarquistas no venimos a traer la paz sino la guerra contra el Capital y el Estado; la paz significa solamente el sacrificio de los proletarios; esa palabra en nuestra

boca, entrañaría una doblez, una consecuencia o una insinceridad. ¿El propio Cristo no decía: yo no vengo a traer la paz sino la guerra; y no decía también que no se puede servir a dos señores?... La paz de la religión que aconseja al proletario sumiso, esa está con el Capital y contra el proletario; la paz del socialismo que pacifica con el Estado y procura para sí la conquista del poder, que pacifica con la policía y el ejército, con las formas de explotación y con la misma explotación; esa está igualmente con el enemigo, en cuyo beneficio pacifica: Con lo que pacifica se está, con esto o con aquello... Todas las doctrinas que no luchan por loses la guerra abierta y leal, están fundadas en la hipocresía y no tardan en presentarse: los hechos con el enemigo. El proletario será siempre engañado y sacrificado por los que le predicen estas doctrinas; su causa no se revertirá jamás por los hombres que invistieran, llevado de estos engños, de el Capital para explotar, poder en el Estado o sacerdocio en la religión; esos serán capitalistas, representantes del Estado o sacerdotes de la religión, y estarán contra él. Porque contra él están, en la organización social, el Capital, la Religión y el Estado. Hay una razón obvia, además, para que el proletario, el verdaderamente proletario, no pueda esperar nada del Estado. En el Estado, en el Estado burgués, no cuentan para nada los proletarios; cuentan solamente los que poseen desde la explotación más ínfima, hasta el Capital o la propiedad más importante. Si el proletario está inscrito en el padrón electoral y el padrón militar, y acaso está inscrito también en uno o varios padrones policiales, como desocupado pelegroso, como vagabundo sin domicilio, como posible ladrón o mendigo, no está inscrito para más. No existe para el Estado, más que para las levallas militares o el formalismo burocrático; no existe porque no está inscrito con ninguna propiedad, con ningún derecho especial, con ningún interés, con ninguna patente, con ningún uno de los privilegios; en fin que constituyen el Estado y son de la competencia del Estado. El Estado no inscribe sino poseedores, privilegios y monopolios de explotación. El proletario no es más que el productor asalariado inscrito al Capital, es o sea el Capital como la máquina o el caballo y las cuestiones de factas a la regulación del Estado, son las referentes al Capital y no a los proletarios. Lo contrario sería el Estado proletario y no el Estado capitalista. Hablamos en general, pues no puede considerarse al Estado ocupándose de los proletarios, cuando se ocupa de ellos como del caballo o como de esas cosas adscriptas al Capital. Pero al pasar el proletario a ser inscrito con otro título en el Estado, cuando posea algo, una propiedad o una explotación, esto es, cuando deja de ser proletario. En los contratos privados del Capital y del Trabajo, el Estado está excluido de intervenir como en el interior de las familias; es en todas partes principio reconocido el de la neutralidad del Estado, aunque siempre que puede obra en favor del Capital contra el Trabajo, como presta el apoyo a los padres

ma cada vez más neto, más definido, de los proletarios; con la misma hipocresía, o ignorancia, o maldad, de los que no quieren ver en la organización social la causa de la degradación física y moral de los proletarios, aún redobla la severidad del Estado para con todas las víctimas de la iniquidad social. ¿Hay alguna salida en esto, paso alguno hacia la justicia social? No esperen nada los proletarios del Estado; el Estado es el amano que aprietta del Capital...

J. ANTILLI

## Parábola del encenagamiento

Hacia un calor sofocante. Un hombre vió en la falda de un ribazo una viña cargada de racimos, y como tenía sed, concibió el deseo de apagarla con el fruto de la viña. Más, entre ella y él, se extendía un pantano fangoso que era indispensable atravesar para llegar al ribazo, y el hombre no se atrevía a hacerlo.

Acosado por la sed, sin embargo, se dijo: Quizá el pantano no sea muy profundo. ¿Qué peligro hay en que yo lo explore, como lo habrán hecho ya otros? No manchará más que mi calzado, y el daño, después de todo, no será mucho.

Dicho y hecho. Entra en el pantano y su pie se hunde en el lodo infecto, que bien pronto le llega hasta la rodilla.

Entonces se detiene, vacila, y se pregunta si no le convendría más volverse. Pero la viña está a la vista, y por otra parte siente que su sed aumenta.

Por qué,—se dice,— después de lo que he avanzado ¿de volverme atrás? ¿Qué puede sucederme? Por un poco más o menos de fango, no vale la pena de detenerse, y por lo demás, nada me impedirá lavarme en el riachuelo...

Este pensamiento lo decide. Avanza, y cuanto más anda, más se hunde en el fango. Primero es la cintura, después el pecho, luego el cuello, luego los labios, y el fango en fin le cubre la cabeza. Ahogándose, un esfuerzo desesperado le salva y le pone al pie del ribazo.

¡Cubierto de un lodo negro, que gotea todo su cuerpo, alcanza el fruto codiciado y como hasta hartarse. Después, incomodado por el hedor, y avergonzado de sí mismo, se despoja de sus vestidos y busca con ansia un poco de agua clara para lavárselo.

Pero, aún después de haberlo hecho, conserva el hedor: el vapor del pantano ha penetrado su

carne y sus huesos, y lo exhala incesantemente, formando a su alrededor una atmósfera fétida e insupportable. Adónde quiera que se aproxima, todos se alejan, diciendo:

«Pues se ha convertido en reptil, que vaya a vivir entre reptiles.»

LA MENAIS

## De la gira

Los compañeros de la agrupación libertaria «El Verbo», de Córdoba, ya han puesto en pie de realización y de éxito una parte del programa de batalla por las ideas anarquistas en el norte de la república. Nos escriben, llenos de fe, de entusiasmos, que por ellos no habrá sino que tomar el tren y dar principio el 11 de Agosto allí. Para esto esperan sólo nuestra palabra.

Y bien. Nos recogió todo esto. También nosotros, lo nuestro, lo tenemos a la mano, listo para fletarlo y fletarnos. No nos haremos rogar. Para las cosas nuestras, de la Anarquía, tenemos el odio fino y la voluntad hecha un quejido seco, clavado, rotundo, siempre.

Pero, la gira no es Córdoba solamente. Nuestro proyecto está a medias hasta allí; los camaradas que desean que lleguemos a Santiago, Tucumán, Catamarca, Santa Fe, San Juan y Mendoza, están presurados a realizar, poner en orden sus proyectos y, sobre todo, unir sus fuerzas a las de Córdoba. Córdoba debe ser el punto inicial de esta campaña. Los compañeros de «El Verbo» dan la primera mano, el primer paso; allí deben concurrir los otros para ponerse de acuerdo y trabajar en común el éxito, la extensión, el itinerario de la gira.

Nosotros damos esta idea: que todos los compañeros de las provincias nombradas se pongan en comunicación con la agrupación «El Verbo», Catamarca 854, Córdoba. Que cada cual determine lo que puede hacer en pro de la propaganda y lo haga. Y que una vez realizado esto, los camaradas de Córdoba se encarguen de planear la campaña y ponerlos en camino. Esto nos parece lo más rápido y seguro.

Pero hay a resolver en seguida. En Córdoba ya están listos. Esperamos nuestra palabra. Nosotros, ahora, esperamos la vuestra, compañeros de Santiago, San Juan, Tucumán, Catamarca, Santa Fe y Mendoza. Vuestras resoluciones deben ir a la agrupación «El Verbo» pronto y terminantes, anarquistas y nosotros, entonces, el 11 de Agosto, daremos el primer grito en Córdoba.

## La gira de Pacheco

A los compañeros de Córdoba, Cruz del Eje, Santa Fe, Laguna Paiva, San Cristóbal, Santiago, Tucumán, Taft Viejo, San Juan y Mendoza.

Compañeros: La gira de Pacheco se acerca. De las secciones arriba mencionadas, todos tienen conocimiento, unos por medio de «La Obra», otros por mis cartas que les he mandé días pasados. Pacheco ya

está pronto para salir. Pronto sacará los pies de Buenos Aires. Lo que falta ahora, es que vosotros aqueis palabras de aliento para los demás compañeros. Adónde quiera que se aproxime, todos se alejan, diciendo:

«Pues se ha convertido en reptil, que vaya a vivir entre reptiles.»

La gira de Pacheco debe ser una realidad, tanto por el éxito como por la idea que lleva encerrada en su doble canastito. Pacheco, después del 1º de Agosto, se llama gira; gira y Pacheco será una sola cosa. La idea, la idea, y el también, será otra cosa solamente que debe interesar a los compañeros.

Para el éxito no faltan hombres; lo que puede faltar es el metal. A la obra y a trabajar para «La Obra», fruto de la verdadera obra, porque Pacheco y «La Obra» es una sola cosa; la idea, «¿Entonces? A trabajar por ella, si sentimos por ella.—H. Giansante. Mazón.

## Notas

### Nuestro beneficio

Plancha, fracaso; arreglado a nuestro final éxito o nuestra mala pata, para hacer viables, cumplamos estas cosas, como hacemos otras, debemos reconocer que no hemos hecho plancha con la función, fracasada en los compañeros, y fracasado con nosotros mismos... Sin embargo, ¡lindo no más!, nos hemos levantado después de hacer la mala figura, como muchacha que muestra las piernas en las calle, y ¡aquí no ha pasado nada!, estamos de pie otra vez. Por nuestro propio respeto, nos avergonzamos únicamente de la plancha hecha con los compañeros. Un fracaso también nos era necesario, para no enorgullecernos de denostados triunfos. Esto nos trae a trabajar más, y con más modestia, y sin pensar en éxitos excesivos. No hemos triunfado todavía, ni cerca; ni para un día de cinematografía somos tipos recomendables ni que no ofrezcan peligro... Hemos pasado por equivocación; y nosotros también, que somos unos zonzos, sin prácticas de estas cosas, hablamos hecho un contrato que a la postre entregaba al burgués toda la plata de los anarquistas. ¡Ciegos somos! Pero como también somos anarquistas, y al burgués le dió gran miedo la conferencia de Pacheco y buscó excusas para no permitirle, le cerramos las manos al cuello, y le obligamos a devolver a los compañeros el dinero... La mayoría fué a la botelería, retiró el dinero, y lo dió a «La Obra». Así fué todo para «La Obra», y nada para el burgués. Sólo quedó el importe de las entradas de algunos que llegaron tarde, y las tenían por nosotros. Algo mortó todavía; pero muchos otros, disuadidos por nosotros cuando vimos estas cosas, no llegaron siquiera a la botelería. Con ellos hemos quedado mejor que con nadie; pero lo hubiéramos hecho todos si de un principio hubiéramos sabido lo que pasaba.

42 pesos fueron puestos en nuestras manos de dinero retirado de la botelería, más otros 3 pesos entregados por compañeros que no tomaron entrada; éste fué el beneficio de «La Obra».

### Nuestra correspondencia

Ya no es solamente el dinero o las estampillas; los mismos giros se pierden o se extravían en el correo... Sin embargo, como los giros se pueden re-

clamar, rogamos a los compañeros no utilizar otro medio cuando deben mandar dinero a «La Obra». La comisión es de 5 centavos por cada peso; es relativamente poca, y puede descontarse a nuestro cargo. De esta manera, si las cartas se pierden lo mismo, el giro se puede reclamar; el dinero que los camaradas dan o reúnen para «La Obra», no será para que se lo roben o se lo apropien por ahí... ¡Es para «La Obra»! Los compañeros no juntarán dinero para esta publicación, sino para que llegue y se utilice para ella.

Rogamos avisarnos inmediatamente de toda falta en el recibo del periódico; y asimismo, si no ven acusadas las cantidades remitidas en nuestra sección administrativa, que nos escriban, pues así se descubrirá si se han perdido las cartas o no.

Otra recomendación aún referente a nuestra correspondencia:

Los compañeros que, antes de la aparición de este periódico, han escrito a cualquiera de nosotros, especialmente a Pacheco, dirigiendo las cartas a la sección correo de «La Protesta», si no han recibido contestación, que nos escriban nuevamente, pues en «La Protesta» se ha procedido mal con estas cartas.

Un compañero que tuvo necesidad de ver las listas de correo en la casa central, nos comunicó que había dos cartas allí para Pacheco, una del interior y la otra del exterior. Retirada la primera, que ya estaba para ser quemada, — pues cada tres meses se quemamos las cartas que no se retiraron—, se suprobó que era del Centro de Estudios Sociales de Buenos Aires, fecha 23 de Abril, y dirigida a la sección correo de «La Protesta», de donde fué devuelta con la inscripción: «Se murió». La segunda no se pudo retirar todavía, pues estaba en los paquetes donde la correspondencia del exterior se devuelve, también cada tres meses; de manera que no sabemos de quién puede ser...

Como ya pasó también con una carta de la Biblioteca Alberdi de Zárate, que se devolvió con la misma inscripción: «Se murió», y éste revela un procedimiento seguido con la correspondencia dirigida a nosotros por parte de «La Protesta», suponemos lógicamente que otras cartas más se habrán perdido, quemadas o devueltas al exterior, después de no haber sido retiradas en los tres meses de práctica. Los que no han recibido contestación, que vuelvan a escribirnos, pues. Debemos hacer constar, en honor a la verdad, que después de nuestro sueldo de censura sobre el procedimiento con la carta de Zárate, «La Protesta» se porta normalmente con nuestra correspondencia...

### Agitación pro Federico Adler

El Fascio Revolucionario Italiano ha lanzado la iniciativa, entre los centros, periódicos y agrupaciones, de promover una gran agitación en todo el país, para reclamar el dinero que los camaradas de Federico Adler, ejecutor del trágico ministro austriaco Sturgh, por nuestra parte, prestaremos todo nuestro concurso a esa agitación, y lo mismo será por la parte de todos los compañeros que han visto en Federico Adler una afirmación contra la tiranía y la injusticia.

**Las Funciones de la Quincena**

Una reseña completa nos sería imposible hacer; no hemos asistido a dos de ellas,—la función de biógrafo y conferencia del Centro Amor y Libertad, y la función teatral y conferencia también, de la Biblioteca Internacional,—y no ha sido por falta de deseo ni por pereza, sino por no disponer materialmente de tiempo. Sólo tenemos informe de la incidencia ocurrida en el acto de esta última, en el salón de la calle Sarmiento, dónde los conceptos acerca de la guerra del orador que daba la conferencia, originaron que otro compañero pidiera controvertir, lo que no fué acordado porque interrumpiría la función. Esa controversia es sin embargo necesaria, porque la palabra evasiva del orador cuando se trató de si debía pronunciarse o no contra la guerra, dónde nuestros hermanos son masacrados para servir al Estado burgués, con la misma compensación si son de un bando o del otro,—pues para ellos todo es imperialismo, tiranía, y nada es libertad, ni aún en esa ficción del ciudadano que es una enorme mentira—, no puede quedar en pie.

La función de la Liga de Educación Racionalista, a que hemos asistido, se realizó, desrollándose cumplidamente su programa. Bien el cuadro, la conferencia de Pacheco, todos los demás números, y el público numeroso...

El último de estos actos, y el que nos ha dejado más impresión, fué el del Centro de Caballito Sud, a que asistimos también, realizado en la Tipográfica. El drama «La Fragua», de Discépolo, es realmente bueno, y lo recomendamos para los compañeros cuando quisieran dar una velada teatral de eficiencia. El cuadro que lo representó estuvo discreto; se conoce que lo ensayó y lo llevó a la escena con empeño y con amor. Esto vale mucho, compañeros. Entre el elemento de ese cuadro, casi todo bueno, Susana Martres,—la compañera que siempre se presta para los cuadros—, tiene propiedad, deseo de representar bien como debe ser, ajustarse a su papel, y esto lo da eficacia. Pero el drama es por sí mismo bueno, bueno para nosotros, y eso es principalmente lo que nos hace encontrarlo todo bien, cuando no está muy falseado o exagerado.

Lamentamos de verdad que Carulla no nos haya hecho or. su conferencia; esto fué y no pudo ser reemplazado, ni aún cuando el compañero que habló puso la mejor buena voluntad en su improvisación. Después de todo, bueno sin embargo....

**S. O. Panaderos de Corrientes**

Esta sociedad de resistencia ha vuelto a ser organizada, inspirándose siempre en el ideal de amor y perfección humana, según nos comunica su secretario.

Hace un llamado a los grupos y sociedades que editen periódicos o revistas, para que envíen un ejemplar para su mesa de lectura.

Dirección: Sociedad Obreros Panaderos, calle San Luis 985, Corrientes.

**Función y conferencia**

El centro filodramático «El Porvenir» ha organizado una función y conferen-

cia que se realizará el domingo 22, a las 8.30 p. m. en el salón-teatro XX de Septiembre, Alsina 2882.—El beneficio se destina a la agrupación «Paz y Libertad».

**Grupo «Los Iguales»**

Este centro de reciente constitución, pide a todos los periódicos que quieran enviársela una copia para su mesa de lectura. Dirección: Cabello 3851.

**Indicación de periódicos**

El número 3 de «Estudios», dirigido por Torralvo y Ricard, aparece hoy con el siguiente sumario:  
I. El fin de una civilización. José Torralvo; II La poesía de Rabindranat Tagore, Juan Palazzo; III Prejuicios populares, Natal de Barbieri; IV La personalidad. Aribando Larrosa; V La mujer y la guerra, F. Ricard; VI Apuntes. Yo. Notas de redacción y administración. Bibliografía.

Tómese nota del cambio de su dirección: Azara 355, Buenos Aires.

La nueva dirección del agente de «El Hombre» de Montevideo, es la siguiente:

Francisco Elorz, Sociedad Obreros Caldereños, Garibaldi 1556, Boca.

**Nota a los lectores**

Estas notas ni tienen la pretensión de ser completas, pues solo contienen lo que se nos ha comunicado o por nosotros mismos hemos sabido. Igualmente en las notas de la administración, sólo figuran aquellas cantidades remitidas por correo o de las que era necesario acusar recibo por carta.

Nuestra erudición es diminuta, como un electrón del pacífico Curie. Más, a pesar de nuestra desmedida ignorancia hemos leído dos o tres minuciosos relatos de la batalla de Arzincourt. La descripción era sentida y bella como pocas, trazada por la pluma de retróico que fácilmente se compenetra con la importancia de su misión histórica.

Se comprende que los arqueros ingleses y los nobles señores de uno y otro bando debieran moverse tal como lo dice el cronista.

Aquellos brutos cubiertos de hierro estaban animados por idéntico deseo de destrucción y evolucionaban ciegamente a la voz de sus jefes. Entonces no se conocía más predominio que el de la fuerza y se moría para dar gusto al contrario.

Hoy se combate por la supremacía de un gobierno y en nombre de países constituidos que no debieran emprender conquistas ni guerras. La inteligente brutalidad de estos pueblos resulta más censurable que el furor de antaño.

Nuestra civilización invade las tierras de los bárbaros, y con el pretexto de libertarlos de su ignorancia, les declara la guerra. En la contienda se dirimen intereses de bandera y derechos comerciales sobre lejanos terrenos. Se hace la guerra para evitarla, cuando lo más sencillo sería conservar la paz y afirmarla por todos los medios.

Eos arqueros de Arzincourt han resucitado en los cosacos modernos, que llevan su furor asfaje al extremo de pelear, sobre los helados ríos, por un dominio que no es suyo y por un botín que no les pertenece.—E. Maret.

**La Justicia Rosarina**

Los anarquistas de Rosario denuncian ante la opinión de la República:

1.ª. Que el 11 de Marzo del corriente año en el pueblo de Firmat, la policía sin motivo alguno, suprimió el sagrado derecho de reunión y masacró al pueblo campesino reunido para escuchar una conferencia sobre «organización obrera».

2.ª. Que los autores del crimen continúan en sus puestos y para ocultar su enorme responsabilidad se encarecieron y procesó a los oradores Jesús M. Suárez y José Vidal, sindicándolos mediante la declaración de falsos testigos interpuestos por la policía local como autores de disparo de armas.

3.ª. Que el juez Dr. Pareto y fiscal Dr. Bancalari sin considerar que las declaraciones de tales «testigos» solo hablan de disparos de arma y eso de una manera contradictoria calificaron el urdido delito como «tentativa de homicidio» para no permitir a las dos víctimas del complot, jurisdiccional, la libertad bajo fianza que legalmente les correspondía.

4.ª. Que en la Provincia de Santa Fe, en pleno siglo XX y bajo un gobierno radical llamado disidente y demócrático, hay una Cámara de Apelaciones que considera a J. M. Suárez y José Vidal de poseer malos antecedentes simplemente porque profesan ideales anarquistas.

5.ª. Que Jesús M. Suárez y José Vidal sufren una prisión injusta por el «delito» de pregonar entre las multitudes agrarias los más altos y libres postulados de emancipación humana, reconocidos por la experiencia, por la ciencia y la filosofía como encarnación material del porvenir.

Constituyendo esto una monstruosidad que repudia el ambiente de libertad y de justicia en que nos hacemos vivir o aspiramos a instaurar, pedimos a los amantes de la justicia real y en general a todos los hombres decentes de la República, levanten airadamente su voz indignada de protesta contra la justicia rosarina, que así, anárquicamente, piensa y procede.

**Administrativas**

L. B. C., Ciudad. Recibimos por donación, \$ 10.

A. P., Pehuajó. Por suscripción, recibimos 0.60.

M. H., La Banda. Recibimos \$ 1, enviado a «La Protesta», por paquete.

G. M., 9 de Julio. Por paquete, recibimos \$ 2.80. Los 10 pesos los entregamos a G. Bruno para el envío de los libros.

J. B. C., Ciudad. Por paquete, recibimos 0.50.

Biblioteca Internacional, Ciudad. Recibimos \$ 3.60, dejados durante nuestra ausencia: 1.60 por paquete, y los 2 pesos de «La Protesta», por lo girado allí de M. P. de Mar del Plata.

P. B. M., Bartolomé Mitre. Por suscripción, recibimos \$ 1.80.

C. N. P., Ciudad (Boca). Por paquetes, hasta el núm. 4, recibimos \$ 17.

B. F., Tres Arroyos. Por paquetes, recibimos \$ 4.50. Los 20 pesos de suscripciones los giró P. M. En su oportunidad acusamos recibo.

F. C., Morteros (Córdoba). Por suscripciones, recibimos \$ 2.

M. M., Marcos Juárez. Por suscripciones y paquetes, recibimos \$ 2.

H. C., Monteros (Tucumán). Por suscripciones, \$ 1.20.

J. D., General Arenales. Recibimos \$ 15: por suscripciones y paquete 11.10, y para libros 3.90.

A. Z., Ciudad. Por paquetes, recibimos \$ 3.

B. F., Ciudad. Por paquetes, pesos 2.40.

J. del R., Laguna Paiva. Por paquetes, \$ 1.50.

F. del I., La Plata. Por paquetes y suscripciones, recibimos \$ 15.

P. A., Las Flores. Por paquetes, recibimos \$ 2.

R. M., Campana. Por paquetes, recibimos \$ 2.

S. N. F., Alcorta. Recibimos \$ 0.60 por el nuevo suscriptor. En cuanto a los otros 0.60 vendidos con la carta en el correo, lo tomaremos a cuenta nuestra.

C. E. S., Caballito Sud, Ciudad. Por paquete del núm. 4, recibimos \$ 5. Lo sobrepasado de esta cantidad lo donamos para la lista por Avelino Alorcón; sírvanse indicar cuanto es.

S. Y. G., Ciudad. Suscripción y donación, \$ 1.

Biblioteca Yunque Civilizador, Ciudad. Por paquete, recibimos \$ 3.20.

F. G., Ciudad. Por paquete, recibimos \$ 1.40.

R. G., Agustín Roca. Por suscripciones, recibimos \$ 2.

J. P., Ciudad. Suscripción 0.60.

Fusio R., Italiano, Ciudad. Paquete y donación, \$ 2.

A. G., Ciudad. Recibimos 4.50: por paquete 3 pesos, para «La Rebelión» de Rosario 1.50, y para «Despertar» de Chacabuco 1.

B. J. B., La Cumbre. Los \$ 0.60 de suscripción fueron recibidos; no se acusó recibo por error.

F. R., Oriente. No hemos recibido carta ni los 5 \$. Estas fallas del correo ya nos tienen cansados.

A. A., Bahía Blanca. La carta con giro de 3 \$ no nos ha llegado; otra pérdida en el correo. Reclamo con el talón del giro.

Recibido por donación voluntaria de los compañeros la noche de la función, pesos 14.

L. C., Ciudad. Por donación, recibimos \$ 5.

M. P., San Pedro. Por suscripciones recibimos giro por \$ 5.

L. G., Rosario. Por suscripciones de La Salada, Clusson, Salto Grande, Alberdi, Triángulo, J. Moneta, Craill, Tortoras y Rosario, recibimos giro pesos 10.05.

L. M., Balcarce. Por suscripciones, recibimos giro \$ 5.10.

J. E. T., Chacabuco. Por suscripciones, recibimos giro \$ 10.50.

F. H., Lomas. Por paquete, recibimos giro \$ 2.

F. D. A., Montevideo. Recibimos \$ 3 oro; por paquetes 2, y para «Despertar»; además \$ 1 argentino, de la suscripción de A. M.

V., Ciudad. Recibimos \$ 1, por suscripción de A. L. de San Agustín.

Se ruega no remitir en las cartas dinero, porque ya son varias cartas que se nos han perdido conteniendo dinero. Remítase por giro por estampillas de correo.